

Una iniciación melódica al final del camino: *Anagogías* de Raquel Señoret

JOSÉ LUIS DE LA FUENTE

En octubre de 1989, la editorial Documentas publica *Anagogías* de Raquel Señoret, cuando se cumplen cuarenta y cuatro años de la dedicatoria que Vicente Huidobro brinda a la poeta chilena en el día de su veintidós cumpleaños:

A Raquel que me dijo
un día cuanto tú te
alejás un solo instante,
el tiempo y yo lloramos¹.

De alguna manera, Raquel Señoret ofrece su obra a la memoria del autor de *Mío Cid Campeador*, y, así, unos versos de «El paso del retorno» la introducen:

...Traigo un cristal sin sombra un corazón que no decae
La imagen de la nada y un rostro que sonrío
Traigo un amor muy parecido al universo
La poesía me despejó el camino...²

Aunque no sea *Anagogías* la primera publicación de la poeta, lamentablemente no demasiado conocida en España, sí parece la plena confirmación de su labor artística, que se inicia a finales de la década de los cuarenta, a raíz de la muerte de Vicente Huidobro, cuando siente que aquello representará, para ella, la muerte definitiva de la Poesía³. Como remedio a ese sentimiento que progresaba, comienza a escribir y, tiempo después, presenta sus poemas al concurso

¹ V. HUIDOBRO, «El paso del retorno», *Últimos poemas*, en *Obras Completas*, Santiago de Chile, ed. Andrés Bello, 1976, p. 571.

² En *Anagogías*, Santiago de Chile, Documentas, 1989, p. 7. La fecha de publicación que aparece en el libro es octubre de 1988; según la «Fe de erratas», la fecha sería octubre de 1989. A partir de aquí las citas a la obra no se indicarán en nota, sino que se incluirá el número de página correspondiente entre paréntesis junto a la cita.

³ Al final del estudio, ofreceremos la consideración que merece a la propia autora su poética, acompañada de una valoración personal y las preferencias de Raquel Señoret de la poesía hispanoamericana contemporánea, amablemente cedidas por la poeta.

«Juegos de poesía», donde le es concedido un premio; además, gana el premio Leonardo Penna, donado por el poeta chileno Humberto Díaz Casanueva. En la revista *Extremo* serán publicados, en junio de 1956, aquellos poemas: «Esa mano», «Hacer rodar el día hacia la noche» y «Canto de un poeta», que dedicó a Vicente Huidobro. En 1960, publica su primer libro de poemas, *Sin título*, que, complació a críticos del prestigio de Hernán del Solar, Ricardo Latchman, Juan Darmier, Jorge Tellier, Luis Alberto Mansilla, Martín Cerdá, Antonio Salvado y José Luis Cano.

A pesar de su inestimable importancia para las letras hispanoamericanas de nuestro siglo, la crítica no ha valorado su figura como merece, aunque hoy, con la publicación de esta obra, a los sesenta y siete años de edad de su autora, es una buena ocasión para reclamar el lugar que a su poesía le corresponde.

Raquel Señoret nace el 10 de octubre de 1922 en Viña del Mar, Chile, hija de don Octavio Señoret Silva, diputado, senador y diplomático de ese país, y de doña Sibila Guevara Reimers, mujer educada en Inglaterra, Francia y Alemania, y dotada, como su hija, de una extraordinaria sensibilidad artística. De niña, cuando aún cuenta con siete años, pierde a su madre y, tiempo después, a los dieciocho, a su padre.

Había comenzado su educación primaria en París, y la continuará en Santiago a su regreso a Chile. Cuando su padre es designado el representante chileno ante la Corte de Saint James, se traslada a Inglaterra y prosigue sus estudios de Literatura inglesa y francesa, Filosofía, Latín y Griego en Seaford, en un Finishing School que había sido evacuado al balneario de esa ciudad. En junio de 1940, con tan sólo diecisiete años, contrae matrimonio con el novelista inglés John Watney, que se enroló voluntariamente en el Royal Sussex Regiment, estacionado en Seaford, para la defensa del condado de Sussex ante el peligro de una inminente invasión alemana.

En aquel ambiente de miseria y destrucción, la única defensa de aquella joven mujer será la lectura, de los clásicos y de los autores medievales, de los románticos y de los contemporáneos. Lee con especial interés a Huidobro, cuya personalidad poética comenzó a conocer a raíz del descubrimiento que para Raquel Señoret supondrá *Mío Cid Campeador* durante sus estudios secundarios en Chile. Explica la poeta:

Un descubrimiento misterioso sobre un poeta —que se comunicaba con ella en un mismo idioma creativo—, por lo que había explorado casi la mayor parte de la obra poética creacionista y ello le había hecho crecer alas a su pensamiento poemático.

Además, profundiza en sus lecturas de Homero, Dante, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Góngora, Shakespeare, Keats, Schelley, Hölderlin, Novalis, Rimbaud, Baudelaire, Poe, Darío, Queneau, Michaux, Pessòs, E. Dickinson, Eliot, Pound, Apollinaire, Vallejo, Borges, Max Jacob, Saint-John Perse, Paz, Ginsberg, Alvarez Ortega, Pere Gimferrer, etc., «fascinada con la mayoría de todos ellos por



Raquel Señoret, poeta
Londres, 1940. Foto original de Yeronde

haberme abierto los ojos y la mente al pensamiento y sentir humanos», dice la poeta⁴.

Se inician los trámites de su divorcio de John Watney y en 1945 llega Huidobro a Londres. La conoce en la Embajada chilena de la capital británica; se enamoran y marchan a París, después a Nueva York y regresan a Chile. Comparte con él los momentos finales de la guerra y se relaciona con otros intelectuales y artistas, amigos del poeta, que vivían en Nueva York desde su vuelta de Francia —Breton, Varèse, Duchamp, etc.—. En el barco, en el viaje de regreso de los Estados Unidos a Chile, Huidobro escribe «El paso del retorno», que dedicará a Raquel Señoret como regalo en su veintidós cumpleaños. Una vez en su país, disfrutaban de la compañía de sus amigos, pero, el 2 de enero de 1948, una hemorragia cerebral acaba con la vida del poeta, lo cual supondrá un tremendo golpe del que paulatinamente se irá recuperando la joven Raquel⁵.

Comienza a escribir, y, en octubre de 1951, contrae nuevas nupcias con el arquitecto y pintor Pedro Burchard, pero la separación llega pronto, cuando aún son niños los hijos nacidos de ese matrimonio. Esta situación la obliga a trabajar en distintos oficios y le estorba su dedicación a la poesía. Sin embargo, continúa escribiendo, y varios de sus poemas son publicados en diferentes diarios, revistas y antologías, como las de Eduardo Anguita, Antonio de Undurraga, Luis Enrique Delano, etc. A la vez, traduce a Dylan Thomas, a Saint-John Perse y a su gran amigo Allen Ginsberg. Pero con el derrocamiento y asesinato de Allende, y el gobierno de la dictadura, no consigue ningún empleo y de nuevo oscurecen su vida el hambre y la miseria, aunque posteriormente se le permite instalar en su apartamento una oficina de Traducciones Técnicas Bellavista-Forestal, trabajo que la liberará de horarios, pésimas remuneraciones e innumerables vejaciones. Puede releer a los autores de los que gusta y las novedades chilenas o importadas que llegan a sus manos.

Recomienza con mayor intensidad su labor de poeta y en 1980 inicia *El infinito y su reflejo*, hacia 1984 escribe *El Sortilegio de la imaginación*, y en 1987, *Presencia en el tiempo*. Estos tres libros inéditos serán publicados por la editorial Documentas en un único volumen titulado *Anagogías* en octubre de 1989, en el que se incluyen ocho ilustraciones de las pinturas de sus tres hijos y los tíos de éstos. La obra fue presentada por la autora, acompañada del novelista y filósofo chileno Alejandro Canseco-Jerez y de Federico Cancino, gerente-editor de Documentas, en la IX Feria Nacional del Libro: la Transición, el 17 de noviembre del mismo año.

Anagogías consta de los tres libros arriba señalados: *El infinito y su reflejo*, compuesto por treinta cantos; *El Sortilegio de la imaginación*, de quince; y *Presencia en el tiempo*, con veinticuatro cantos. Entre los poemas se distribuyen unas

⁴ Según sus propias palabras, como puede comprobarse en sus cantos, prefiere llamarse poeta, y no poetisa.

⁵ Juan Larrea señala que Huidobro «regresó a Santiago en 1945 unido a su tercera esposa, una chilena espléndida que descubrió en la Embajada de su país en Londres», en J. LARREA, «Vicente Huidobro en vanguardia», en *Torres de Dios: poetas*, Madrid, Editorial Nacional, 1982, p. 137. El texto se reproduce en el número monográfico dedicado a Huidobro de *Poesía*, nn. 30, 31 y 32, Madrid, Ministerio de Cultura, 1989, p. 385.

hermosas ilustraciones de algunas obras de los Burchard: de Cuca «Casa de don Pablo Burchard Eggeling», Paula «Caballo trialado ascendiendo», Javier «Luna roja», «La copa» y «Proyección en rojo y negro», Lucas Pedro «Visión espacial», Pablo «Flor cósmica», y Pedro «Estructura».

El largo verso de Raquel Señoret, generalmente agrupado en tríadas sin rima, implica una idea o un sentimiento que se prolonga en los otros dos y se amplía en el resto del canto:

Nuestro horizonte de pronto se hace ante nuestros ojos,
 El romper esta imagen sería como destruirnos, sin querer, el uno al otro.
 Es así como, con esa transparencia, que va aclarándose lo humano en nosotros.
 Yo amo todo lo que piensas cuando en gran silencio caminas hacia mí.
 Yo amo tus largos dedos que, día tras día, tratan de continuar rozando los míos.
 Yo amo tu lejanía que siempre rompe cada fibra de mis sueños al reflejarse (27).

Como en Allen Ginsberg —quien reivindicó el largo versículo whitmaniano—, el verso se amplía a la medida de la respiración; cada línea es un verso en el que se funden lo puramente físico con el pensamiento o la idea que lo conforma⁶.

El amor, la protesta social y la Poesía constituyen las miras fundamentales a las que se dirigen los santos, no eximidas de las referencias al holocausto, del reclamo al compromiso del artista, y del pesimismo y la nostalgia que tiñen el amor por el tiempo, la técnica y el hombre.

El amor para Raquel Señoret lo constituye la íntima fusión de los enamorados:

Esta noche puedo expresarte que eres el alma de mi alma reencarnada integrándose.
 Eres la profecía que rompe todos sus lazos extrañando a su propio ser.
 Eres el corazón de mi corazón que súbitamente pasa del uno al otro ser vivo (25).

El amante es habitualmente un destello de la imaginación —creado por la poeta—, que se objetiva misteriosamente frente a la amante:

Ahora te transformabas en realidad con todas las alas de mi imaginación.
 Estabas por fin el medio de mi distancia como la visión más viva (25).

En los primeros cantos de *El infinito y su reflejo* la experiencia de la mujer reverente concuerda con una creencia panerótica que se transforma en salvación y superación del penoso estado del mundo, propiciado por el desarrollo tecnológico y armamentístico del hombre y la estupidez de los gobiernos que lo repre-

⁶ L. A. DE VILLENA, *La revolución cultural*, Barcelona, Planeta, 1975, p. 53. Véase también, a propósito de la difusión del versículo de Whitman en las letras hispánicas, I. PARAISO, «El versículo whitmaniano», en *El verso libre hispánico*, Madrid, Gredos, 1985, pp. 241-269.

sentan. Será, así, que concluya, esperanzada, invocando al amor para acabar con la desconfianza, la avaricia y el odio, a la «formación de un cielo en la tierra para los del futuro» (82), y a la unión de los voluntarios inquietos y deseosos de la recreación del hombre. Más adelante, en *Presencia en el tiempo*, invita al género humano a obviar desavenencias e impartir felicidad (86); y esto resulta tan cierto por cuanto habrá de ser el enamorado quien, interiorizando las realidades entrevistadas en su existencia, redima al género y lo devuelvan al Edén:

El que ha conocido la sublimidad del amor por alguien, alcanzando aún la locura,
Podría contagiar al mundo con lo más maravilloso existente para salvarlo (108).

La ciencia y la técnica se convierten en los primeros blancos de la crítica de la poeta. Objetos que manipulan la mente humana, máquinas de muerte y artefactos del holocausto invaden los versos de la obra para crear un ambiente pre-apocalíptico sobre el cual se alza el poeta para advertirlo y proclamar que el amor y la comprensión servirán, auténticamente, de catalizadores en la transformación del mundo. De nada valdrán los computadores, los satélites, la exploración electrónica submarina. El objetivo primero del cambio es la reafirmación de la esencia humana del individuo y su maduración personal, como recreador de su mundo y como hombre:

Para realizarse como ser humano uno debe verdaderamente amar, soñar y crear (64).

Pero la crítica no se dirige únicamente a las máquinas destructoras y a la bomba del fin, sino también a las centrales nucleares y la inseguridad de sus instalaciones —a la muerte de John Lindstad, a Chernobyl, etc.—, a los traficantes de droga, a los evasores de dinero, a las masacres de las guerras, a las dictaduras, al exilio, a las torturas, a las desapariciones, a la opresión, a la mediocridad que invade el planeta, etc.

La poesía, unida al amor, y a la manera de conjuro maravilloso que ha de operar la recreación del mundo, y la autenticación del hombre, ordena los fragmentos de realidad dispersos y envenenados, y el poeta, el iniciado, el vidente rimbaudiano, advierte el peligro y cumple con su sacerdocio sobre el altar del verso y varía, reuniendo y purificando, por medio de la verdad, los pedazos diseminados.

El poeta —continuando la concepción romántica que levemente mutada llega a Emerson y de éste a Huidobro, pasado también por el filtro simbolista⁷—, además de creador de mundos de la imaginación y suscitador de poesía (32), ha de trazar su propia naturaleza, sus imágenes y expandir sus ideas (33), reivindicar una poesía ilimitada y adogmática, que proyecte su propio reflejo y fantasía (35).

⁷ Es interesante a este respecto lo que, acerca del concepto de poeta en Huidobro, expone M. CAMURATI, «Formulación del creacionismo», en *Poesía y Poética de Vicente Huidobro*, Buenos Aires, F. García Cambeiro, 1980, pp. 136-140.

«El sortilegio de la imaginación» resulta ser el don que a los poetas se les concede, porque ellos «pronostican lo no imaginado» (53); constituyen la parte iluminada, alertadora, rebelde y visionaria del hombre (71), buscadora del misterio de su origen, de su esencia (86); el pájaro que advierte el mal y anuncia el holocausto, que vuela en libertad y pretende el depósito en la especie humana de su belleza y recordarle que existe (896); presente en el tiempo; que substrahe el vacío del alma humana (106); que se funde al universo (107) o denuncia la manipulación del lenguaje (102). Ese privilegio no le pertenece exclusivamente al poeta, sino que lo posee el artista en general, el vate de otras artes: la música –Bach, Ravel, Stravinsky, Varèse, Pink Floyd y Roger Waters, etc.–, la pintura –los Burchard, Duchamp, Kandinsky, etc.–, o el cine –algunos de cuyos títulos de célebres obras se fusionan para formar los versos (41)–.

Es la suya una poesía de artista sincera que denuncia, ama y crea, cuya poética amalgama lo antiguo y lo nuevo, el erotismo de San Juan de la Cruz, la concepción rimbaud-huidobriana del poeta, el largo versículo de Whitman pasado por el tamiz ginsbergiano, la preocupación del hombre y el mundo de Huidobro y Paz, en ocasiones, aun cuando su inconformismo pudiera más proceder de la lectura de los poetas de la «beat generation», los motivos de las mitologías precolumbinas, y orientales, ya presentes desde Darío, no ajenas, aunque en sentido diferente, a Huidobro, y del gusto de Michaux y Saint-John Perse, tan del agrado, todos ellos, de la poeta.

ESTRUCTURA POETICA DE RAQUEL SEÑORET

Podría afirmarse que dentro de la estructura de poesía lírica que mi obra representa, ella va penetrando toda su imaginación y sensibilidad para lograr alcanzar su profunda universalidad. Al ir desarrollándose mi percepción e intuición para ir captando todos los acontecimientos a la vez existentes y existidos, éstos van apareciendo en vivencias o en un sublime desarrollo de maravillosa continuidad imaginativa. A veces, como surgiendo de la nada o de hechos en su entorno, vivos y por morir. Siendo una elegida por el destino a ser poeta, es la vida misma la que ha ido aportándome una gran experiencia haciéndola sentir en sí por haber sido en el transcurso del tiempo una partícula cósmica que lo ha estado atravesando todo; se siente así integrada al infinito al estar todavía en la tierra en movimiento propio.

Dentro de todos mis cantos no se visualizan para mí que existan palabras ni ideas que no hubiesen sido cuidadosamente seleccionadas y estructuradas como en un silencio casi sagrado para poder así darles un mayor contenido profundo y humanístico. La autenticidad en todos mis sentimientos personales y hacia mis semejantes van reflejándose a través de la mayor parte de mis cantos. Están allí grandiosamente presentes todo el amor que siento hacia la creación poética, que me proporciona una meditación profunda a todo su desarrollo, viniendo de un ser humano que la respeta, y desea aportar algo importante para los demás. Trato de juntar todo lo que yo considero más interior de cada palabra que pudiera centrarse en sí misma.

La unión dentro de una aparente desunión de palabras-vivencias-cosas-sentimientos-universo, sin adjetivaciones innecesarias, solamente con esas expresiones de nuestro lenguaje escogidas por su significado y belleza.

Pienso que es la aleación del poeta con la naturaleza, la reflexión, lo desconocido, la transfiguración del hombre o la mujer que entrega la verdadera creatividad al irse incorporando a sí misma, con todo su silencio, que va recorriendo una distinta existencia para la verdadera realización de la poesía.

Estimo que existe una flexibilidad en mi imaginación para el hallazgo de lo antiguo y lo moderno renovándose a la par. Mi pensamiento, que hay personas que consideran incomprensible y oscuro, no me es preocupante, porque siempre la poesía, mientras va expandiéndose en su nueva belleza poética, mística o filosófica, va entregando mayor grandeza. Es el lenguaje de la magnificencia sin cursilerías ni vulgaridades, que muchos parecen olvidar, para parecer más realistas, y que aún puede seguir siendo creado como expresión universal y tan realmente humana que a algunos asombra.

ALGUNOS CONCEPTOS PERSONALES SOBRE LA POESIA HISPANOAMERICANA CONTEMPORANEA

La verdadera quiebra de la tradición la significó el nuevo lenguaje poético ofrecido por Rubén Darío, que en *Cantos de vida y esperanza*, dedicado a J. Enrique Rodó, habla de:

La torre de marfil tentó mi anhelo;
quise encontrarme dentro de mí mismo,
y tuve hambre de espacio y sed de cielo
desde las sombras de mi propio abismo.

En «Canto de esperanza» dice:

La tierra está preñada de dolor tan profundo
que el soñador, imperial meditabundo,
sufre con las angustias del corazón del mundo (...)
ven con temblor de estrellas y horror de cataclismo,
ven a traer amor y paz sobre el abismo.

En el poema «Los cisnes» manifiesta:

...¿qué haremos los poetas sino buscar tus lagos? (...)
yo interrogo a la Esfinge que el porvenir espera...

En «Retorno», de *Poema de Otoño y otros poemas*, expresa:

A través de las páginas fatales de la Historia
nuestra tierra está hecha de vigor y de gloria,
nuestra tierra está hecha para la Humanidad.

Con estos pensamientos, en la poesía hispanoamericana parece haber surgido un nuevo y fascinante mundo, tal vez para convertirse en un laberinto de creatividad o una extraña flor de incomprensible complejidad, para algunos, y para un mundo nuevo de extraordinaria y original belleza, para otros.

Esta podría denominarse como una poesía continente en la cual se asoman las bellas y altas cumbres de la cordillera de los Andes y las de la costa. El mar, acogedor en ciertos territorios y tremendamente amenazador con sus rompientes, acantilados, tormentas, olas gigantes, que de tiempo en tiempo arrasan los pueblos cercanos. Se va dando a través de todo el continente una infinita variación en la naturaleza, desde la más tropical hasta la más cercana a la Antártida. Aquellos habitantes originales legaron, junto con su cultura primitiva, su lenguaje, costumbres, creencias, supersticiones, que se incrementaron con las antiguas ideas europeas y africanas aportadas por los conquistadores e inmigrantes foráneos, que en oportunidades fueron inculcadas bajo amenazas, a veces con tierna paciencia, y, en ocasiones, mediante el cambio que se fue desarrollando con la modernización del lenguaje, hábitos y educación aceptados pacientemente por cansancio.

Es, quizás, por todo lo expuesto de forma brevísima, y también por otras varias causas que serían de enumeración demasiado larga, que el contenido, el aspecto ético, la capacidad analítica, las observaciones del entorno, la percepción sensitiva, los innumerables enigmas que abarcaban largos razonamientos para la conciencia de los poetas y demás creadores cuyas obras, aunque ellos se autodenominen prosistas, poseen un inconmensurable contenido de poesía mágica de maravillosa inventiva.

Entre los poetas que no puedo dejar de citar se encuentra el autor de *Los Heraldos Negros*, César Vallejo, y Gabriela Mistral, con libros como *Desolación*, con sus hermosos «Sonetos de la Muerte», y que recibiera, en plena Segunda Guerra Mundial, el Premio Nobel de Literatura. Además, el universalmente admirado poeta chileno Pablo Neruda, quien también fuera premiado con el Nobel de Literatura y el Mundial de la Paz, que ha contribuido enormemente a dar al resto del mundo su poesía. A mí especialmente me interesó su libro *Residencia en la Tierra*, quizás porque alguien sugirió que tenía alguna influencia del creacionismo de Huidobro. Me agradan sinceramente versos como los de «Barcarola»:

...y soplarás en mi corazón de miedo frío
soplarás en la sangre de mi corazón,
soplarás con su movimiento de paloma con llamas (...)
y sonaría, sonaría a sombras,
sonaría como la muerte (...)
desde las cimas de las islas, desde el fondo rojo del mar,
alguien vendría, alguien vendría.

También de *Residencia en la Tierra* el poema titulado «El fantasma del buque de carga», donde expresa lo que sigue:

...Observa con sus ojos sin color, sin mirada,
lento, y pasa temblando, sin presencia ni sombra: (...)
Quién es ese fantasma sin cuerpo de fantasma (...)
Mira el mar el fantasma con su rostro sin ojos:
el círculo del día, la tos del buque, un pájaro
en la ecuación redonda y sola del espacio,

y desciende de nuevo a la vida del buque
cayendo sobre el tiempo muerto y la madera...

Del poema «Alianza (Sonata)»:

Los días acechando cruzan en sigilo
pero caen adentro de tu voz de luz (...)
A veces el destino de tus lágrimas asciende
como la edad hasta mi frente, allí
están golpeando las olas, destruyéndose de muerte:
su movimiento es húmedo, decaído, final.

En «Débil del alba» sugiere:

...la luz de la tierra sale de sus párpados
no como la campanada, sino más bien como las lágrimas (...)
...la lluvia cae sobre mí, y se me parece,
se me parece con su desvarío, solitaria en el mundo muerto,
rechazada al caer, y sin forma obstinada.

En el poema «Al sur del océano» del citado libro, *Residencia en la Tierra*, me interesó la belleza de estos versos:

En el silencio crece el viento
con su hoja única y su flor golpeada,
y la arena que tiene sólo tacto y silencio,
no es nada, es una sombra,
una pisada de caballo vago,
no es nada sino una ola que el tiempo ha recibido, porque todas las
aguas van a los ojos fríos
del tiempo que debajo del océano mira (...)
...donde la tierra está llena de océano,
y no hay nadie sino unas huellas de caballo,
no hay nadie sino el viento, no hay nadie...
sino la lluvia que cae sobre las aguas del mar,
nadie sino la lluvia que crece sobre el mar.

Me hubiera agradado conocer más profundamente la obra poética de Jorge Luis Borges, de la cual destaco títulos como «Arte poética», «Gólem», «El Mar», «Junín», «El Forastero», donde dice:

...donde lo lleva el tiempo de un hombre
cuya verdadera vida está lejos.
Y se espeja en los sueños de los hombres
que nunca la han pisado.
En la numerosa penumbra, el desconocido
se creará en su ciudad
y lo sorprenderá salir a otra,
de otro lenguaje y de otro cielo (...)
...que para el forastero de mi sueño
(el forastero que yo he sido bajo otros astros)
es una serie de imprecisas imágenes
hechas para el olvido.

La prosa de Borges me parece excelente y me interesa enormemente.

Los dos poetas hispanoamericanos que más se corresponden con la imaginación de mi creación personal son Octavio Paz y Vicente Huidobro. Al primero le rogaría que no se olvide de crear poesía por escribir artículos sobre asuntos que puedan convertirse rápidamente en añejos, pues lo estimo uno de los más grandes poetas de habla española de todos los tiempos. Esto quiere decir que *la poesía de Octavio Paz es de tal grandeza que está privando a la humanidad y a la cultura futura de los más bellos poemas que pudieron haber sido creados y no lo fueron por no concentrarse absolutamente en la verdadera razón de la existencia de un poeta. ¡Escribir poesía, más poesía y más poesía y morir haciéndolo!*

Este gran poeta tuvo la gentileza de enviarme con una cordial dedicatoria dos de sus libros: *Agua de Viento* y *Libertad bajo palabra*. De este último, citaré unos versos que considero fundamentales para mi apreciación de su obra poética, que van entregándome todo el funcionamiento interno, cosmogónico e interpretativo de su perfección y originalidad creativas.

De «Raíz del hombre»:

Y se agolpan los tiempos
y vuelven al origen de los días (...)
la escondida raíz en que se ahonda,
porque la vida gira en este instante,
ay, latido cruel, irreparable,
y el tiempo es una muerte en los tiempos
y se olvidan los nombres y las formas.

De «Cuarto de hotel»:

...¿Yo soy ese
que baila al pie del árbol y delira
con nubes que son cuerpos que son olas,
con cuerpos que son nubes que son playas?
¿Soy el que toca el agua y canta el agua,
la nube y vuela, el árbol y echa hojas,
un cuerpo y se despierta y le contesta?
Arde el tiempo fantasma:
arde el ayer, el hoy se quema y el mañana.
Todo lo que soñé dura un minuto
y es un minuto todo lo vivido.

En «Hacia el poema (Puntos de partida)»:

Cuando la Historia duerme, habla en sueños: en la frente del pueblo dormido el poema es una constelación de sangre. Cuando (...) la poesía entra en acción.
Merece lo que sueñas.

En el poema que lleva por título «En la calzada» manifiesta:

...hablar con ella un lenguaje de árbol distante,
callar con ella un silencio de árbol de enfrente;

envolverla con brazos impalpables como el aire que pasa,
rodearla, no como el mar rodea a una isla sino como la sepulta;
reposar en su copa como la nube ancla un instante en el cielo sin olas
(...)

como cae la semilla cuando estalla la espiga en el aire,
como cae la estrella en la honda matriz de la noche...

En «El Prisionero» expresa:

Los cuerpos, frente a frente como astros feroces,
están hechos de la misma sustancia de los soles (...)
¡Todo es espejo!
Tu imagen te persigue.
El hombre está habitado por silencio y vacío (...)
¿Cómo escapar a mi imagen? Sólo en mi semejante me trasciendo (...)
El sueño es explosivo. Estalla. Vuelve a ser sol.
En tu castillo de diamante tu imagen se destroza y se rehace,
[infatigable.

De «Máscaras del alba»:

El prisionero de sus pensamientos
teje y desteje su tejido a ciegas (...)
Va de sí mismo hacia sí mismo, vuelve,
en el centro de sí para y grita
¿quién va? (...)
...el que huye de sí y el que se busca
y se persigue y no se encuentra, todos,
vivos muertos al borde del instante
se detienen suspensos. Duda el tiempo...

En el poema que lleva por título «Fuente» afirma:

Y las piedras donde el viento borra lo que a ciegas escribe el tiempo
(...)
Todo es presente, espejo sin revés: no hay sombra, no hay lado opaco,
todo es ojo...

De «Mutra»:

...el hombre, el que saltó al vacío y nada lo sustenta desde entonces si-
no su propio vuelo (...)
...naves ardiendo en mares todavía sin nombre y cada ola golpeando la
memoria con un tumulto de recuerdos...

Y en «¿No hay salida?» expresa:

Yo estoy de pie, quieto en el centro del círculo que hago al ir cayendo
desde mis pensamientos (...)
...todo se ha cerrado sobre sí mismo, he vuelto adonde empecé, todo
es hoy y para siempre.

Y podría seguir citando versos de otros muchos poemas hermosos para mí.

Sin prestame a la confusión de tener preferencia por aquellos poemas en los que Vicente Huidobro pudo haberse referido a nuestra relación, no sólo de amor sino también de amistad unida al amor por la poesía, sí debo aclarar que el único poema que él me dedicó expresamente a mí fue «El paso del retorno», escrito mientras viajábamos de vuelta a Chile luego de conocernos en Londres y que leyó por una emisora de radio en Montevideo días después de mi cumpleaños en octubre de 1945. En varios de los poemas que su familia ha incluido, hay referencias que sí podrían referirse a mí, como cuando dice «Te amo mujer de mi gran viaje / como el mar ama el agua / que lo hace existir / y le da derecho a llamarse mar / y para reflejar el cielo y la luna y las estrellas». Pero realmente no tengo ninguna seguridad al respecto, pues yo dejaba a Vicente que trabajara solo, en paz, y jamás me dediqué a curiosear en sus apuntes o en sus cuadernos. Le gustaba ordenar a él mismo todas sus cosas en su escritorio de Santiago o de Cartagena, y yo hubiera considerado aquello una falta de respeto hacia él y hacia mí misma.

El primer libro que leí de Vicente Huidobro fue *Mío Cid Campeador*, cuando era muy niña, y seguí, desde entonces, leyendo el resto de su obra. El primer libro suyo de poesía que me interesó fue *El Espejo del Agua*, y en especial su «Arte Poética», donde expresa:

Que el verso sea como una llave
Que abra mil puertas.
Una hoja cae; algo pasa volando;
Cuanto miren los ojos creado sea,
Y el alma del oyente quede temblando.

También, del libro *Horizon Carré*, el poema «Paisaje», dedicado a Pablo Picasso, me entusiasmó, como, de *Tourre Eiffel*, el poema del mismo título, dedicado a su amigo Robert Delaunay. De *Ecuatorial*, versos como:

Era el tiempo en que se abrieron mis párpados sin alas
Y empecé a cantar sobre las lejanías desatadas...

En el poema «Horizonte» de *Poemas árticos* expresa:

Pasar el horizonte envejecido
Y mirar en el fondo de los sueños
La estrella que palpita. Eras tan hermosa
Que no pudiste hablar.

De *Automne régulier*, el poema que lleva el mismo título donde dice:

La luna gira en vano
En mi mano
El día y la noche
Se han encontrado (...)
El paisaje al fondo de las edades
Y en su jaula el estanque (...)
Al otro extremo se han ido

Los pasos sin ruido (...)
Al fondo de mi ojos
Cantará siempre el poeta ahogado.

Y «Globe Trotter»:

El viento hace girar las estrellas
Y el navío se aleja
En tu mirada que tiembla.

O «Poema funerario», homenaje póstumo al poeta amigo Guillaume Apollinaire, cuando señala:

El pájaro de lujo ha mudado la estrella
Aparejad bajo la tempestad de las lágrimas
Vuestro ataúd de vela
Donde se aleja el instrumento del encanto (...)
Las nubes se apartan para que él pueda posar
Y las estrellas se encienden para mostrar el camino (...)
Dime Guillermo
Has perdido la llave del infinito
Una estrella impaciente iba a decir que hace frío
La lluvia aguzada comienza a coser la noche.
Una estrella impaciente iba a decir que hace frío
La lluvia aguzada comienza a coser la noche.

De *Tout à coup*:

18

Heme aquí al borde del espacio y lejos de las circunstancias
Me voy tiernamente como una luz.

En cuanto al libro *Altazor*, he de decir que contiene tantos versos de tan grandiosa validez poemática que elegir lo que a mí me parece más interesante podría limitar tan expansivo horizonte imaginativo y descubrir en lo más bello que escribió Vicente Huidobro motivos que pudieran llevar al error de suponer que él realmente hubiera estado pensando en lo que a mí me hubiera interesado que él creara. Comienzo con el «Prefacio», donde encuentro:

Y ahora mi paracaídas cae de sueño en sueño por los espacios de la muerte (...)

•Los verdaderos poemas son incendios. La poesía se propaga por todas partes, iluminando sus consumaciones con estremecimientos de placer o de agonía (...)

Un poema es una cosa que será (...)

Un poema es una cosa que nunca es, pero que debiera ser...».

Del Canto I:

Estás perdido Altazor
Sólo en medio del universo

Sólo como una nota que florece en las alturas del vacío
 No hay bien no hay mal ni verdad ni orden ni belleza (...)
 Piensas que no importa caer eternamente si se logra escapar
 ¿No ves que vas cayendo ya? (...)
 Cae
 Cae eternamente
 Cae al fondo del infinito
 Cae al fondo del tiempo
 Cae al fondo de ti mismo (...)
 La distancia que va de cuerpo a cuerpo
 Es tan grande como la que hay de alma a alma (...)
 Los planetas giran en torno a mi cabeza
 Y me despeinan al pasar con el viento que desplazan (...)
 La caída eterna sobre la muerte
 La caída sin fin de muerte en muerte
 Embruja el universo con tu voz (...)
 Liberación, ¡Oh! sí liberación de todo
 De la propia memoria que nos posee (...)
 Y nos quiebran los gritos de las alas (...)
 La poesía llora en la punta del alma (...)
 Crujen las ruedas de la tierra
 Y voy andando a caballo en mi muerte
 Voy pegado a mi muerte como un pájaro al cielo
 Como una fecha en el árbol que crece (...)
 El sol nace en mi ojo derecho y se pone en mi ojo izquierdo (...)
 Que yo corra por el universo a toda estrella (...)
 Después de mi muerte un día
 El mundo será pequeño a las gentes
 Plantarán continentes sobre los mares
 Se harán islas en el cielo
 Habrá un gran puente de metal en torno de la tierra (...)
 Silencio la tierra va a dar luz un árbol...

Del Canto II:

Mujer el mundo está amueblado por tus ojos
 Se hace más alto el cielo en tu presencia
 La tierra se prolonga de rosa en rosa
 Y el aire se prolonga de paloma en paloma (...)
 Heme aquí perdido entre mares desiertos
 Sólo como la pluma que se cae de un pájaro en la noche...

Del Canto III:

Lanzando sortilegios de sus frases pájaro
 Agoniza el último poeta
 Tañen las campanas de los continentes
 Muere la luna con su noche a cuestras
 El sol se saca del bolsillo el día
 Abre los ojos el nuevo paisaje solemne
 Y pasa desde la tierra a las constelaciones
 El entierro de la poesía...

Canto IV:

Yo me mido paso a paso el infinito (...)
Y las olas se levantan en la punta de los pies...

Y del Canto V:

El mar se abrirá para dejar salir los primeros náufragos
Que cumplieron su castigo
Después de tantos siglos y más siglos
Andarán por la tierra con miradas de vidrio
Escararán los montes de sus frases proféticas
Y se convertirán en constelaciones...

Del libro *Ver y palpar*, tengo una especial preferencia por los «Poemas giratorios», «Ella», «El célebre océano», «Contacto externo», «Tenemos un cataclismo adentro» o la «Canción del huevo y del infinito». De *El ciudadano del olvido* me agradan extraordinariamente «Preludio de esperanza», «Tríptico para el poeta Stéphane Mallarmé» o «Transfiguración». Y del libro titulado *Ultimos poemas*, publicado después de la muerte de Vicente Huidobro en enero de 1948, y a cargo del poeta Braulio Arenas y la hija mayor de aquél, «El paso del retorno», que me dedicó a mí, como ya dije anteriormente, y también otros bellos poemas, como «Monumento al mar», «Edad negra», «Estrella hija de estrella», o «Tiempo-espacio».